

pectiva del antiguo edificio tendían á confundirse en una masa confusa, imaginó el arquitecto agrupar las columnas de la nave de dos en dos, á 8 piés adelante del contorno, y á 24 piés de distancia la una de la otra, mientras que cada par dista de sus vecinas unos 72 piés. Esta disposición, unida á la curvatura de la bóveda, da mas elegancia al nuevo palacio y mas ligereza que al de Hyde-Park. Las columnas de la nave sostienen dos galerías que se comunican entre sí y con los bajos, por medio de ocho escaleras: la primera de 24 piés de ancho, se prolonga sobre los costados de abajo, que son triples en profundidad y tienen 48 piés de alto: la segunda de 8 piés de ancho, y de 62 piés de altura sobre el suelo, pasa al través de los enormes anillos que ligan las columnas á las cimbras. Es fácil imaginarse cuán admirable espectáculo se presenta desde lo alto de esta galería, ya sea que el espectador considere de frente y sobre su cabeza el techo con sus innumerables arcos, perdiéndose en lontananza, ya sea que inclinado sobre el barandal, pierda sus miradas en la profundidad de la nave, ó que contemple tambien, al través de las paredes transparentes, el parque y el variado panorama que ofrecen las campiñas circunvecinas. Mas para abarcar mejor la belleza del edificio de Sydenham, es preciso considerarle desde abajo, colocándose uno en el intermedio de la nave y de la cúpula principal. Allí, el espectador se encuentra bajo una bóveda deslumbradora, en el centro de cuatro avenidas inmensas llenas de flores, de fuentes y de estatuas, cuya blancura resalta sobre el verde de los arbustos y de las plantas tro-

picales, y sobre las que se abren paralelamente una serie de pórticos de variada arquitectura, dejando entrever las diez y ocho galerías construidas en los costados de abajo. De estas galerías, que forman, por decirlo así, diez y ocho museos distintos, unas, reservadas para las colecciones artísticas, ocupan el contorno de la mitad septentrional de la nave, otras, destinadas á la industria y á la historia natural, rodean la parte del Sur. La descripción pormenorizada de todos los objetos que encierran estas galerías, llenó un volúmen. Tan solo podemos nosotros enumerar rápidamente las principales subdivisiones de este vasto conjunto.

Supongamos que el espectador se dirige de la cúpula central hácia el Norte. La primera galería, que está á su izquierda, le dará idea del arte *egipcio*: una gran sala, adornada con ocho estatuas colosales y leones, y cuyos pilares macizos reproducen los del palacio de Karnak, le conduce á otra sala de menores dimensiones sostenida por columnas que figuran un manojo de espigas de *papyrus*, con sus capiteles de flor de loto: en el fondo se distingue la puerta de uno de esos templos subterráneos cavados en las rocas de la Nubia. De allí pasa el espectador á la galería *griega*, cuya primera sala, de orden dórico, es una imitación del templo de Júpiter en Nemea, construida 400 años antes de la era cristiana; la segunda, que figura una *agora* ó plaza pública, adornada con estatuas, está pintada de azul, amarillo y rojo, matices que forman un juego admirable con las líneas arquitectónicas, conforme á las teorías mas modernas sobre el arte polícromo de Grecia. En se-

guida se entra á la galería *romana*, precedida de una arquería tomada del Coliseo; una de las primeras salas, cuyas paredes de estuco están pintadas á imitación del mármol, porfirio y malaquita, se abre sobre un patio central, rodeada de otras piezas de bóveda, pintadas al fresco como las termas de Diocleciano, y pobladas con las mas bellas esculturas del Vaticano y del Louvre, así como tambien con una coleccion de bustos de los emperadores y emperatrices.

La cuarta galería presenta el arte *árabe*, con sus delicadas columnas, sus arcos de herradura, sus tableros calados de filigrana, y sus bóvedas de estalactitas, de vivos colores, todas resplandecientes de oro. Esta brillante decoracion, figura el patio de los Leones y la sala de los Abencerrages de la Alambra de Granada y contrasta con la division siguiente, que reproduce los restos del arte *asirio*, revelados por la primera vez al mundo sabio, por M. Botta, cónsul de Francia en Mossoul. Esta galería, la mas vasta de todas, se anuncia por una pared, cuyos bajorelieves representan gigantes estrangulando leones, dominada por columnas cortas con sus capiteles, formados por bueyes unidos, y presentando el frente: sobre estas columnas se prolonga una alta cornisa almenada. Una puerta, á los dos lados de la cual se levantan toros gigantescos de cabezas humanas, copia de las del Louvre, da acceso á una sala inmensa, de aspecto grave, con su techumbre sostenida por pilares hechos á imitación de los del palacio de Persépolis: una larga procesion se estiende sobre las paredes de esta sala que comunica con otras dos mas

pequeñas. Mas lejos se presentan los esplendores de la galería *bizantina*, con sus mosaicos y sus pinturas al fresco sobre fondo de oro, sus cruces, sus aureolas, sus artesonados, sus animales simbólicos, y aquella profusion de adornos semibárbaros que distinguen al arte europeo del siglo VI al XII.

De allí, por una transicion mas conforme al orden histórico, se pasa á las galerías de la edad média, en las cuales se han agrupado claustros, portales, rosetones, estatuas y tumbas, pertenecientes á los mas hermosos monumentos góticos de Alemania, Inglaterra, Francia é Italia. Entre las obras maestras del arte, cuyas copias adornan las galerías de la *Renaissance* (el renacimiento) se ven las famosas puertas del bautisterio de Florencia, cinceladas por Ghiberti. Algunas divisiones particulares presentan numerosos ejemplos del estilo inglés llamado Tudor, que caracteriza tantas suntuosas mansiones de la aristocracia del Reino-Unido, y del arte *italiano* de los siglos XVI y XVII, representada por fragmentos del palacio farnesio en Roma, por las tumbas de los Médicis en Florencia, y por las pinturas de Rafael, del Vaticano. Para terminar con este acopio monumental, mencionaremos la reproduccion de una casa de Pompeyo, cuyo compartimiento y adornos dan una elegante muestra del arte doméstico de los antiguos. Este curioso trabajo de restauracion es debido á M. Digby Wyatt, así como tambien las galerías destinadas al arte cristiano; las galerías árabe, romana, griega y egipcia, fueron dirigidas por M. Owen Jones: finalmente, M. Fergusson, ayudado de

los consejos de M. Layard, es autor de la galería asiria.

La falta de lugar hizo que se intercalase la casa de Pompeya entre las galerías del departamento industrial. Estas últimas, que todavía no se concluyen, son en número de siete y están destinadas á la papelería, quincallería, cuchillería, á los instrumentos de música, los tejidos impresos, los de diversas otras clases, y los artículos de fabricacion estrangera. Estas galerías están distribuidas en la nave hacia una y otra parte. A la estremidad de dicha nave se encuentra la coleccion etnológica, formada por personas hábiles bajo la direccion de los Sres. Latam y Forbes. Las principales razas del globo están personificadas en este curioso museo, formado por grupo de figuras pintadas y vestidas, del tamaño natural, rodeados de animales y plantas propios del país que representan. Las naciones del antiguo y del nuevo mundo están separadas por una especie de tabique ó pórtico ricamente esculpido al estilo ogival, adornado con multitud de nichos que encierran las estatuas de todos los monarcas de la Gran Bretaña, iguales á las que dibujó M. Thomson para la fachada del palacio del Parlamento: solamente la efigie de Cronwel desterrada de Westminster no ha sufrido la misma exclusion en el Palacio del Pueblo.

Nos resta decir algo sobre el parque, en el plano del cual el arquitecto observó las mismas reglas que respecto del edificio mismo, procurando que la longitud, el ancho y la altura de los terrados, de las escaleras, de las fuentes y de las calles, fuesen otros

tantos múltiples del núm. 8. Una escalera monumental de 96 piés de ancho, limitada por dos *stylobatos* de granito, descende de la cúpula principal á un primer terrado, en cuyas estremidades hay barandales y estatuas alegóricas de los principales países comerciales, y de las grandes ciudades de Inglaterra y Francia. Este terrado, que tiene 1.576 piés de largo sobre 48 de ancho, se comunica por medio de tres escaleras, con un segundo terrado de 1.650 piés de largo y 512 de ancho, adornado segun el gusto frances, con cuadrados de flores y de estatuas, con una gran fuente circular de 196 piés de diámetro, cuyos chorros saltan con tal fuerza, que llegan á una altura de 70 piés, y con dos cascadas de 450 piés de ancho cada una. Abajo de este terrado se estiende el parque trazado á la inglesa, con sus praderas, sus ondulaciones de terreno y sus pintorescos plantíos, rodeados de uno de los mas bellos paisajes de las cercanías de Lóndres. Dos estanques de 784 piés de largo y de 468 de ancho en su mayor diámetro transversal, contribuyen á aumentar estas bellezas. Más lejos se ve un lago sembrado de islas, en que M. Hawkins, dirigido por el profesor Owen, el Cubier inglés, ha agrupado las figuras ficticias de los ictyosauros, de los mastodontes y otros monstruos de los tiempos paleontológicos. Los tubos destinados á alimentar las fuentes, formarian una longitud total de 10 millas. Si á esto se agregan los innumerables canales destinados al desagüe de las tierras, se concebirá el prodigioso trabajo subterráneo que se ramifica bajo los piés del curioso visita-